

DIDÁCTICA DEL PROYECTO 2. DIDÁCTICA DEL PROYECTO EN CLAVE PANDÉMICA

MUÑOZ, Andrés

andres.munoz@fadu.uba.ar

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazso” (IAA-FADU-UBA)

Moderación

No hay dudas de que el 2020 será un año que todos recordaremos por el resto de nuestras vidas. La pandemia desatada por el coronavirus afectó nuestra rutina, nuestro trabajo y también nuestra educación. La mayoría de las ponencias a continuación dialogan o abordan algún aspecto de la formación universitaria en tiempos de pandemia. Desde distintas carreras, materias y cátedras se observa el esfuerzo realizado por los equipos docentes no sólo en sostener y continuar con las clases sino también en explorar nuevas herramientas que apoyen y mejoren la experiencia.

Como reconoce la Cátedra Creus+Carnicero de la La Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata esta nueva “...realidad de este momento histórico-pandémico se nos presentó como un impedimento muy difícil de sortear exigiéndonos repensar todas las actividades...”. Así, sinterizan la situación que se repitió en todos los grupos docentes. Empero, como cuenta este trabajo, fue quizás un poco más complejo para las materias de los primeros años, donde los alumnos han de ser introducidos en las temáticas disciplinares estructurantes de nuestras respectivas carreras.

De este modo, la ponencia de Mauro Germán Suarez Torrico de la Cátedra Maldonado de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) sistematiza una serie de herramientas y estrategias para re-pensar el taller en tiempos de pandemia. El trabajo aquí presentado se basa en el período de acompañamiento académico, ese mes antes de que el comienzo de clases se formalice y que sirvió como un período optativo de adaptación. Sin embargo, es parte un ambicioso proyecto que propone continuar explorando lo que da en denominar “hipertaller”, como período lectivo formal.

El trabajo de Ana Paula Gómez Martínez, relata la exploración de las herramientas utilizadas por la Cátedra Garbarini de Diseño Industrial en la FADU-UBA que incluyen aplicaciones como el classroom, miro, mural, padlet, entre otras. Estas plataformas le dieron a un ya tradicional recurso como las

bitácoras y carpetas una nueva imagen. Todas las etapas del trabajo, las correcciones, las pre-entregas, las entregas de todos los alumnos quedan como un pizarrón congelado disponible de forma organizada para su evaluación final pero también para cualquier alumno en cualquier momento que lo desee, convirtiéndose en una nueva herramienta a su disposición.

En el mismo trabajo cuentan que los resultados de una encuesta realizada “demuestran que coinciden tanto docentes como estudiantes en que las herramientas digitales para el registro de proceso no deberían limitarse a la modalidad de cursada online actual.” Entendiendo que esto viene a dar respuesta a una “necesidad no atendida hasta el momento”, se imaginan, ante una cursada presencial o mixta, la integración de las nuevas prácticas como parte de las herramientas a disposición de los usuarios. Está claro que la virtualidad llegó para quedarse, aún después de que hayan terminado los distintos tipos de aislamientos necesarios para combatir el Coronavirus.

Las propuestas no sólo abordan las necesidades de las cursadas, también lo hacen con la evaluación. El equipo de la Cátedra Rodina, de la materia Diseño industrial en la FADU-UBA propone y desarrolla un método de coevaluación. El mismo genera un registro compartido muy pertinente como herramienta que, en este caso, se adaptó a la virtualidad impuesta por el contexto epidemiológico. Cada uno de los ejercicios –o modalidades como ellos le llaman- promueven de manera muy lúdica una comprensión e internalización de los elementos de evaluación. Con este autoconocimiento no sólo se visualizan las cuestiones y objetivos inherentes al ejercicio sino que también actúan como motivación para los otros que siguen.

La evaluación, como ellos reconocen, es generadora de muchas emociones nocivas como desconcierto, ansiedad, molestia, vergüenza y, como el mismo trabajo indica prueba de esto es que el 37% elige palabras negativas para calificar esa instancia. Por lo tanto, el trabajo sobre esta etapa presente en todas las cursadas, es fundamental para mejorar y para lograr una mejor experiencia para el estudiante.

A través de la serie de presentaciones citadas y las otras que integraron la mesa, se ha visto cómo se desarrollaron un nutrido número de estrategias que nos planteó como docentes el desafío de dar continuidad a la formación de los estudiantes en el contexto de pandemia. Creo que, como decía el trabajo de la cátedra Maldonado, todo lo que se hizo constituye un acervo para el futuro, interesante de explorar y abordar, y que, como proponía otro de los trabajos -el de la cátedra Garbarini- se podría incluso incorporar a la currícula presencial. Reconoceríamos finalmente que ya era tiempo sumar las nuevas tecnologías al taller de manera mas radical, haciendo uso de las herramientas de los nativos digitales, esta nueva generación que se está formando en nuestras aulas.

En este contexto tan especial, es imposible no culminar el presente texto sin resaltar la importancia y el enorme esfuerzo de la Secretaría de Investigación de la FADU personificada en Rita Molinos y Gabriela Sorda así como todo el equipo de apoyo, para lograr materializar estas Jornadas en total virtualidad. Es esta complementariedad con la investigación la que nos hace crecer como docentes. Es necesario darle espacio para poder reflexionar sobre nuestras actividades, los procesos evaluatorios, la consignas, las herramientas... el rescatar el espacio taller a través de la palabra, por ausencia, por presencia, que por un minuto nos permitió trasladarnos virtualmente a la FADU. Volveremos, de eso no cabe duda.